

EXAMEN DE LIBROS

Stanley J. y Barbara H. STEIN, *The Colonial Heritage of Latin America: Essays on Economic Dependence in Perspective*. Nueva York: Oxford University Press, 1970. viii, 222 pp. Bibliografía e índice.

“El rasgo más distintivo de la América Latina contemporánea —nos dicen los autores en la Introducción de este importante libro— es su dependencia, su subdesarrollo o su atraso económico con respecto al mundo del Atlántico del Norte” (p. vii). Con esta obra, la señora y el profesor Stein, ambos de la Universidad de Princeton, han aumentado la deuda (léase “dependencia”) que los historiadores latinoamericanos hemos venido contrayendo en los últimos años con nuestros colegas “del Atlántico del Norte”. Por supuesto, no todos los estudiosos norteamericanos que se dedican a los asuntos latinoamericanos son investigadores de primera línea; pero no cabe duda de que algunas de las aportaciones más valiosas de la última década, por lo menos en el campo de la historia, han sido escritas en inglés. Y entre los norteamericanos que cultivan la historia latinoamericana, sería muy difícil encontrar un tándem superior al de Stein y Stein.

The Colonial Heritage of Latin America es un libro importante. Aborda en forma original y provocativa el tema de la “herencia colonial”, y presenta una visión de conjunto y una interpretación general del aspecto económico de esta herencia, cuya característica principal es —según los autores— la “dependencia económica y su síndrome de polarización socioeconómica” (p. vii). Impresionados por el triste panorama de hoy, conocedores del ayer y preocupados por el mañana, los señores Stein han escrito estos ensayos con el objeto de aumentar nuestra comprensión del “proceso de cambio en la región” (p. viii). Su pronóstico es pesimista: “Parece ser que Latinoamérica está a punto de legar al futuro la herencia del pasado” (p. vii).

La estructura del libro es sencilla; el estilo claro y directo. La obra está dividida en tres partes. La primera abarca de 1500 a 1700 y la integran tres capítulos. En el primero, “Europa y las estructuras de dependencia, 1500-1700”, los autores presentan su tesis fundamental:

En 1492 España y Portugal eran dependencias económicas de Europa y, a pesar de que forjaron imperios ultramarinos en el siglo xvi y que dominaron esas regiones hasta alrededor de 1824, continuaron siendo dependencias. Este estado anómalo de colonia e imperio moldeó la historia de los países ibéricos y sus posesiones coloniales. Condicionó la política, la economía y la sociedad coloniales y de hecho el curso de la historia de la América Latina hasta los tiempos modernos (p. 4).

En 1700 esta situación de dependencia económica de la Península Ibérica era ya bien conocida por los ingleses y franceses y reconocida por los mismos españoles y portugueses. En el segundo capítulo, los señores Stein describen cómo "La economía colonial" de España, basada en la minería, la agricultura y el comercio, y la de Portugal, basada en el *engenho*, estaban vinculadas (a través de Madrid y Lisboa, respectivamente) a Europa occidental. El tercer capítulo, "Sociedad y gobierno [*Polity*]", es un análisis de la estructura de la sociedad colonial iberoamericana en el que se subraya como la política española, al igual que la portuguesa, fomentó la estratificación social en sus dominios.

La segunda parte, quizás la mejor del libro, cubre el período de 1700 a 1810 en un solo capítulo: "El siglo xviii". Los autores hacen varias interpretaciones interesantes y plantean algunos problemas claves. Comparan la respuesta de España con la de Portugal ante las crisis imperiales de ese siglo: Los españoles optaron por una política de "nacionalización" económica de las economías doméstica y colonial" (p. 87), mientras que Portugal "resolvió esta crisis reconociendo su posición de dependencia económica frente a Inglaterra a cambio de la seguridad de su imperio" (p. 86). En cuanto a España, se señalan los acontecimientos más importantes: el renacimiento económico de la periferia (sobre todo de Cataluña), el ocaso de Sevilla y el auge de Cádiz, los conflictos entre la política económica borbónica y los intereses creados bajo la Casa de Austria, la aparición del proyectismo económico, la constante amenaza militar inglesa, y la intensificación después de 1762 del proceso de reformas administrativas y comerciales. Se apunta también el impacto de estas reformas (y las de Pombal) en la sociedad colonial, se subraya la importancia que para los criollos tuvieron las ideas de la Revolución Francesa y se afirma que "Los veintidós meses entre noviembre de 1807 y septiembre de 1810 fueron quizás los más decisivos en la historia de Iberoamérica desde la conquista" (p. 107). La élite que tomó las riendas del poder económico y político después de la Guerra de

Independencia trató de justificar la persistencia de una sociedad jerarquizada.

Las realidades sociales tienen la costumbre, sin embargo, de mostrar lo inadecuado que son las racionalizaciones del *statu quo*. Ahora empezamos a darnos cuenta de que mucho del desasosiego social de Latinoamérica en el siglo pasado fue una continuación de los conflictos relacionados con la lucha por la propiedad y los empleos que las clases bajas desencadenaron en el siglo XVIII, que resurgieron brevemente durante las guerras de independencia y que la élite reprimió después de 1824. Es en el siglo XX que la larga lucha por la reivindicación social, arraigada en el pasado colonial, está resurgiendo nuevamente (p. 119).

La tenacidad del sistema socioeconómico de la Colonia es el tema principal de "El siglo XIX", la tercera parte de la obra. En el capítulo "Las bases económicas del neocolonialismo", los autores, conscientes del peligro de las generalizaciones, presentan ejemplos de varios países, en especial de México, la Argentina y el Brasil. Comparan *grosso modo* la evolución de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX con la de los Estados Unidos, y sugieren que el rápido crecimiento de la economía norteamericana después de 1870 se debió en gran parte a una herencia colonial distinta a la de Latinoamérica: los ingleses que colonizaron América procedían de una nación que se estaba "modernizando", tuvieron mayor libertad para encontrar nuevas soluciones a los nuevos problemas y situaciones que surgieron en el Nuevo Mundo, no se vieron obligados a incorporar las culturas indígenas, no encontraron minerales y lograron en el siglo XVIII diversificar la economía de sus colonias. Por otra parte, los autores destacan cómo a partir de 1824 la historia latinoamericana se caracteriza por las luchas entre aquellos grupos sociales cuyos intereses habían sido creados durante la Colonia, y cómo, finalmente, se logró la estabilidad política. Sin embargo, "la ausencia de una economía autónoma y autosostenida reforzó la herencia o herencias del colonialismo en Latinoamérica después de 1824" (p. 137). De ahí que la sociedad latinoamericana del siglo XIX sea calificada de "neocolonial".

"La herencia más significativa del colonianismo ibérico fue la tradición de la hacienda, produciendo comestibles y materias primas para el consumo local o para ser exportadas a Europa occidental" (p. 137). En el capítulo dedicado a "política y sociedad", los autores señalan la persistencia en el siglo XIX de los modelos coloniales. A diferencia de la historiografía tradicional, despre-

cian en gran medida la "revolución" de independencia. Es natural, nos dicen, que al examinar la evolución de los nuevos estados soberanos los historiadores hayan puesto énfasis en los cambios, las innovaciones y todo cuanto significa un rompimiento con el pasado. Pero, "dentro de la variedad de las experiencias históricas del siglo XIX", aparecen "síntomas" de la herencia colonial que sobrevivió "bajo condiciones favorables": el poder del ejecutivo sobre los cuerpos legislativo y jurídico, la situación privilegiada de los eclesiásticos y militares, el nepotismo, el caciquismo regional, etc. De hecho, esto demuestra que los criollos lograron lo que perseguían: reemplazar a los peninsulares y conservar la estructura socioeconómica de la Colonia. "Para sobrevivir después de la Independencia, los criollos tuvieron que reprimir el cambio social para evitar que el movimiento independentista se convirtiera en una revolución continua" (pp. 159-160).

En el "Epílogo" los autores se preguntan si el concepto de neocolonialismo es un instrumento de análisis adecuado para estudiar el desarrollo latinoamericano a partir de 1930. La respuesta es afirmativa y la conclusión es que Latinoamérica, lejos de haber dejado atrás la herencia colonial o neocolonial, es aún prisionera de su pasado. Las palabras "tradicional", "colonial", "neocolonial" y "en vías de desarrollo" son idénticas (p. 198).

Indudablemente este libro será objeto de muchas críticas. Unos dirán que no se puede intentar una interpretación global de la historia socioeconómica de Latinoamérica cuando ésta aún está por escribirse: carecemos de monografías sobre muchos aspectos fundamentales; son pocos los estudios regionales; la historia demográfica está en pañales; la estadística está por compilarse e interpretarse; son muchos los lugares y muchas las épocas de las cuales sabemos poco y lo poco que sabemos puede ser erróneo. Pero, precisamente porque están conscientes de este triste panorama de la historiografía socioeconómica de Latinoamérica, los señores Stein se han *atrevido* a escribir este libro, a sabiendas de que pueden estar equivocados en mucho y que a menudo se arrepentirán de haberlo publicado. Pero, como nos dicen en la Introducción, "la grandeza del hombre es el flechazo, no el blanco".

Otros críticos no estarán de acuerdo con el "determinismo económico" de los autores, mientras que algunos de los que acepten este enfoque criticarán ciertos aspectos del análisis de los señores Stein: se pone demasiado énfasis en la idea de "estabilidad social" en Latinoamérica, se simplifica de sobremanera la estructura so-

cial, se menosprecia la repercusión de la revolución industrial en las relaciones comerciales entre Europa occidental y Latinoamérica, y no se le da la importancia debida al atraso *tecnológico* de esta última. Finalmente, algunos puristas encontrarán errores de orden tipográfico (un ejemplo: en varias páginas aparece la palabra "principle" en lugar de "principal").

Debe señalarse, sin embargo, que una de las metas de este libro es la de suscitar una prolongada discusión acerca del tema de la herencia colonial. Y estos ensayos harán pensar a muchos historiadores y economistas.

The Colonial Heritage of Latin America es una obra que muchos historiadores hubieran querido escribir, pero pocos se hubieran atrevido. Producto de muchos años de estudio, esta obra está libre, sin embargo, del aparato erudito de notas al calce. La bibliografía es pequeña pero sugestiva, digna de una obra de pioneros que más bien señala el camino a seguirse (y no el recorrido), que *provoca* y no describe, que *plantea* problemas y ofrece algunas soluciones posibles, y que a la larga servirá de base para una cabal comprensión de la herencia colonial de la América Latina.

Por último, *The Colonial Heritage of Latin America*, cuya versión española será publicada próximamente por Siglo XXI Editores, quizás marca el inicio de una nueva etapa en la labor histórica del profesor Stein. En 1957 se publicaron sus dos magníficas monografías e importantes aportaciones metodológicas sobre el Brasil: *Brazilian Cotton Manufacture: Textile Enterprise in an Underdeveloped Area, 1850-1950* y *Vassouras: A Brazilian Coffee Contry, 1850-1900*. Desde entonces se le ha conocido en los círculos académicos norteamericanos como un *Brazilianist*, producto del afán de nuestros colegas "del Atlántico del Norte" en clasificar y catalogar a sus "latinoamericanistas". Con esta obra el profesor Stein nos indica que, junto con su esposa, ha empezado a explorar otras regiones y otros temas, y nos demuestra que no solamente le interesa el pasado sino que también le preocupa el futuro de Latinoamérica. En estos últimos años ha venido investigando en archivos mexicanos y españoles el tema de las relaciones comerciales entre España y sus colonias americanas. Esta obra sobre la herencia colonial es un testimonio de sus nuevos intereses y rumbos. Esperamos que México siga figurando en su itinerario.

Miguel MARÍN BOSCH

Instituto Tecnológico Autónomo de México